Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Área de Publicaciones Revista Pasos

Presentación de la Revista Pasos

López Calva, Juan Martín

2015-03-20

http://hdl.handle.net/20.500.11777/739

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Revista Pasos
Universidad Iberoamericana Puebla.
Presentación de la revista *Pasos. Evaluación y cambio educativo*
14 de abril de 2010

Presentación de la Revista Pasos

La evaluación: conceptos "clásicos"

"Evaluar es hacer a otro lo que no quieres que te hagan a ti" y "autoevaluarte es hacerte a ti mismo lo que no quieres que otros te hagan". Con estos dos conceptos "clásicos" de la evaluación comenzaba su clase un profesor de la maestría que impartía la materia de "Evaluación institucional" y aunque parecía que lo hacía como broma de inducción para relajar el ambiente y provocar cercanía con el grupo, en realidad estaba planteando una especie de "contrahipótesis" o "supuesto negativo" de su asignatura.

Porque estas dos definiciones contienen, en forma irónica, la visión que ha predominado y desgraciadamente sigue predominando en muchos espacios educativos acerca del proceso de evaluación: la visión de una especie de "mal necesario" o "requisito institucional inevitable", y también inútil, que hay que cumplir (de cumplimiento = cumplo y miento) para conservar el trabajo –los docentes o coordinadores–, justificar el trabajo –directores– o legitimar y posicionar el trabajo –discurso hacia la sociedad.

En efecto, evaluar es visto como un acto de vigilancia y control de la institución sobre sus miembros o del sistema educativo sobre sus instituciones y no como un proceso de autovaloración que conlleva a la detección de espacios de oportunidad para crecer y mejorar. Por eso evaluar es "hacerle a otro lo que no queremos que nos hagan", porque la evaluación está muy bien mientras se haga a otros y no a nosotros, porque lo que importa es "la paja en el ojo ajeno" y no la "viga en el propio".

Pero esta visión no es gratuita. Cuando la autoridad, la institución o el sistema educativo usa la evaluación para premiar o castigar administrativamente; cuando los discursos de evaluación contienen siempre referencias a decisiones de remoción o contratación de las personas evaluadas; cuando al tener una decisión ya tomada se apela a iniciar un proceso de evaluación para legitimarla, etc.; cuando sucede todo esto cotidianamente desde el nivel del aula hasta el del sistema educativo como un todo, es difícil esperar que evaluar tenga un significado distinto a este que se atribuye a "los clásicos".

La evaluación: miradas posibles

La evaluación, más aún la evaluación educativa, sigue en gran medida anclada en esta visión tradicional de premio-castigo que parece evidenciar que por más discursos y documentos constructivistas no hemos logrado trascender como sistema educativo el modelo conductista más elemental.

Pero existen otras miradas posibles, educativamente auténticas y pertinentes unas, sesgadas y alejadas de finalidades educativas, otras. Estamos, entonces, como en casi todo lo humano, frente a un término polisémico y multidimensional que puede ser mirado casi desde tantas ópticas como actores intervengan.

Veamos algunas de ellas:

1. *La evaluación como mecanismo de control*: desde una mirada simplificadora, se establecen frecuentemente procesos de control de los recursos y de las personas con el elegante nombre de evaluación.

2. *La evaluación como medio para la obtención de recursos*: sobre todo en el ámbito de la educación pública, se liga evaluación con asignación de recursos monetarios o de materiales y equipo e incluso con compensaciones económicas para los propios docentes y directivos.

3. *La evaluación como legitimación social*: también es frecuente encontrar –sobre todo en el mundo de hoy en que evaluarse, acreditar, certificar están tan de moda– procesos de evaluación que persiguen fines externos a la propia institución educativa, porque se usan para legitimarse socialmente y obtener más solicitantes, más alumnos, un crecimiento a partir del posicionamiento de márketing que se sustenta en esta "evaluación", más que basado en un mejoramiento real de la calidad académica y educativa.

4. *La evaluación como ejercicio de poder*: los procesos evaluativos también se usan muchas veces para ejercer poder sobre los demás, para afirmarse en un cargo directivo y generar obediencia y seguimiento acrítico por parte de los subordinados o los educandos.

5. *La evaluación para la promoción o remoción*: contra todo lo que dicta la literatura sobre evaluación educativa, los procesos evaluativos se usan también para sustentar procesos de toma de decisión sobre promociones o remociones de personal docente, cosa que pervierte este proceso y hace que la evaluación siga siendo vista como "lo que no queremos que otros nos hagan".

6. *La evaluación como ilusión de simplificación*: existe también la ilusión, que se plantea desde los enfoques de planeación educativa –incluyendo el conductismo y cierto tipo tecnocrático de educación por competencias–, de que "todo lo que sucede en el proceso educativo puede y debe ser evaluado". Con esta perspectiva llegamos muchas veces a revertir y pervertir el proceso educativo, orillando al docente a invertir las prioridades. De este modo, en vez de "evaluar lo que se enseña" se concrete solamente a "enseñar lo que se puede evaluar".

Estos tipos de evaluación, sumados a la visión utilitarista y práctica que es propia de nuestros tiempos –en la que solamente es importante y debe incluirse en el proceso educativo aquello que claramente "sirva para algo", en el sentido práctico del término–, hacen que muchas veces se rechacen los sistemas y mecanismos de evaluación y se construyan culturas de simulación en torno a ella.

La evaluación como cultura para la mejora

Es todavía raro, pero existen algunos procesos o sistemas de evaluación educativa que son concebidos y operados como parte integral del proceso educativo mismo. Nuestra educación requiere urgentemente propuestas que vean a cada sujeto educativo y al proceso educativo como tal con toda su complejidad y traten de abordarlo de esta manera.

Requerimos una evaluación que se construya y se viva desde la convicción de que evaluar es parte de educar y que se puede educar evaluando y se puede también evaluar educando. Una evaluación a la vez más holística y compleja y más humilde en sus alcances y pretensiones será una evaluación que contribuya a mejorar la educación, sabiendo que lo que se está mejorando es siempre en parte evaluable y en parte intangible, por más cualitativa y holística que sea la evaluación establecida.

Este tipo de evaluación se entiende como el reto permanente de construir y reconfigurar una cultura de mejora de los procesos educativos manifiestos en las prácticas educativas cotidianas, en las estructuras organizacionales que gestionan los esquemas de recurrencia que orientan estas prácticas y los significados y valores que subyacen en el proceso educativo y condicionan los modos concretos de vivirlo.

La evaluación y la comunicación

Una evaluación auténticamente educativa como la descrita es una evaluación que está íntimamente ligada al proceso de comunicación en el aula y en toda la institución educadora, es decir, es una evaluación que no rompe el círculo comunicativo al construir, aplicar y procesar información sobre la calidad de los procesos, que luego se guarda en un cajón y no llega nunca de regreso a quienes la generaron.

La evaluación auténtica completa el círculo comunicativo porque se genera desde los actores de la educación y vuelve a ellos en forma de diálogo para la mejora, a través de información, análisis, interpretaciones diversas, preguntas, reflexión, espacios para la deliberación individual y colegiada, toma de decisiones para la autotransformación personal, grupal e institucional.

No hay proceso de evaluación completo si no se cierra este círculo comunicativo y se permite, de manera abierta y dialógica, que los actores que generan la información puedan conocerla, analizarla, dialogarla, iluminarla con teoría educativa de calidad, deliberar sobre ella para tomar decisiones de intervención en la práctica que la mejore, la transforme, la reoriente continuamente.

De aquí que una evaluación educativa auténtica tiene que vivirse como un proceso participativo y comunitario.

La evaluación y la democracia: transparencia y rendición de cuentas

La evaluación educativa auténtica tiene estrecha relación con el modelo de sociedad democrática que aspiramos a construir porque promueve la transparencia en los procesos y la rendición de cuentas por parte de los responsables de sus distintos niveles y dimensiones.

De esta manera, el aula se abre a la realidad externa, se vuelve un espacio enmarcado por cristales y no una fortaleza amurallada; la docencia deja de ser algo "privado" (Lieberman y Miller) y se comparte, brinda información sobre sus aciertos y limitaciones a quienes estén interesados en su mejora; el docente deja de ser un ermitaño aislado en el mundo de su propio salón y escudado en la "libertad de cátedra", y se vuelve un actor social del espacio institucional, un actor participativo, generador y receptor de información relevante sobre los distintos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje y co-constructor de estrategias de mejoramiento y transformación continua.

Pasos para cerrar el círculo

Desde esta convicción deberíamos sumarnos al proyecto de la revista *Pasos* que hoy se presenta a partir de la iniciativa del claustro de la Coordinación de Evaluación Académica. Desde esta perspectiva, deberíamos comprometernos a colaborar desde nuestra propia trinchera a este nuevo espacio que vuelve a inyectar aire fresco a nuestra institución que tiene hoy grandes carencias de espacios para la expresión académica. Desde este compromiso deberíamos colaborar, aportar, abrirnos y también pedir, cuestionar, esperar que la revista, como su nombre lo indica, sea el símbolo en blanco y negro de pasos que cierren el círculo comunicativo sobre los procesos institucionales de evaluación para abrirnos a una nueva cultura de mejora continua a partir de la evaluación que se genera, se procesa, se analiza, se interpreta y se dialoga en la comunidad universitaria amplia.

Pasos que cierren el círculo para llevarnos a una evaluación educativa auténtica, cada vez más holística y, al mismo tiempo, cada vez más humilde y consciente de sus alcances y limitaciones, una evaluación que no sea lo que "hacemos a otro porque no queremos que nos hagan a nosotros", sino lo que vemos con claridad que nos ayuda y hace ayudar a otros a mejorar la calidad de lo que hacemos y por eso "queremos hacerla todos juntos".

Aprovechemos este nuevo espacio para ir dando esos pasos que cierren el círculo comunicativo sobre la calidad de nuestros procesos educativos a partir de los datos que arroja la evaluación formal e informal, cuantitativa y cualitativa, heterodirigida institucionalmente y autogestionada personal y grupalmente.

Pasos para acercarnos al futuro

En la medida en que *Pasos* se vuelva un dinamizador de la comunicación intracomunitaria sobre la calidad de lo que hacemos en función de las finalidades educativas que tenemos como universidad jesuita, en la medida en que se convierta en promotor de la transparencia y la rendición de cuentas para construir una cultura educativa más democrática, en la medida en que *Pasos* nos haga alejarnos de las visiones reduccionistas y sesgadas de la evaluación, estará cumpliendo su cometido y estará ayudándonos a dar pasos para acercarnos al futuro: al que queremos y al futuro que nos está demandando el presente.

Pasos para acercarnos al futuro de una universidad con alta calidad académico-educativa, pasos para acercarnos al futuro de una universidad con alta pertinencia social, pasos para acercarnos al futuro de una universidad comprometida con todo el ser humano –en su complejidad inabarcable– y con todos los seres humanos –en la exigencia de justicia siempre desafiante–, pasos para acercarnos al futuro de una universidad que sea testimonio de los valores humanistas y cristianos que la sustentan, pasos para acercarnos al futuro de una universidad convertida en "significado viviente" de las búsquedas humanas más profundas y legítimas más allá del eficientismo y el utilitarismo que envuelven como cortina de humo nuestro presente.

Demos la bienvenida a *Pasos,* pero no como una revista de un área que nos evalúa burocráticamente cada periodo académico, sino como el espacio en el que podemos juntos construir, con el apoyo y el dinamismo de esta área que promovió el proyecto que hoy se hace realidad, una cultura de la evaluación que signifique una cultura de mejora, una cultura de apoyo mutuo hacia la excelencia vista desde el "*magis*", una cultura comunicativa que nos haga actores y no objetos de la evaluación, una cultura democrática que estimule la transparencia y la rendición de cuentas sobre nuestro trabajo educativo, el trabajo más delicado en nuestros tiempos: el trabajo de organización y proyección de la esperanza en una sociedad desmoralizada.

Martín López-Calva

Doctor en Educación. Coordinador del Doctorado Interinstitucional en Educación y de la maestría en Educación Humanista de la UIA Puebla.